

TRAS EL FRACASO MARXISTA SE INICIA EL RENACER DE CHILE

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DEL PARTIDO NACIONAL, SENADOR SERGIO ONOFRE JARPA, EN CADENA DE EMISORAS, EL DIA VIERNES 7 DE SEPTIEMBRE

LA ELECCION DE ALLENDE

Hace tres años, el Sr. Allende, candidato de la llamada Unidad Popular, obtuvo por escaso margen el primer lugar en la elección presidencial. El Partido Nacional, que había apoyado la postulación de don Jorge Alessandri, realizó desde ese momento todas las gestiones posibles para buscar, a través de un acuerdo de la mayoría democrática, una solución al problema que se le creaba a Chile.

Mucho se ha discutido sobre la responsabilidad de la división de las fuerzas democráticas en la elección presidencial. La verdad es que para los alexandristas, tanto nacionales como independientes, era muy difícil apoyar la posición política del señor Tomic, y, seguramente, que para los demócratas cristianos era también difícil restar su concurso al candidato oficial de su Partido. La posibilidad unitaria estaba representada por don Edmundo Pérez Zaldívar. Los marxistas lo sabían, y por eso se movilizaban contra su posible candidatura, primero, y lo asesinaron después.

Con posterioridad al acto electoral del 4 de septiembre de 1970, dos hechos debilitaron las expectativas de la mayoría democrática y fortalecieron, consecuentemente, la posición marxista. En primer lugar, el acuerdo del Partido Demócrata Cristiano de apoyar al Sr. Allende en el Congreso Pleno a cambio del compromiso solemne de respetar las garantías constitucionales, las cuales se aplicaron y reiteraron en una reforma aprobada al año, y en segundo lugar, el atentado que costó la vida al General René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército.

El país entero fue testigo de las negociaciones que culminaron con el pacto que hizo posible la elección del actual mandatario por el Congreso. Todo Chile conoció la forma enocinada en que el Sr. Allende reiteró su vocación democrática. Conoce, también, de que manera la Constitución y las Leyes, que conforman a nuestra institucionalidad, han sido atropelladas o burladas por su Gobierno.

La muerte del General Schneider fue un crimen cobarde, del que se aprovechó la U. Popular para mejorar y consolidar ante las FF. AA. y el país su débil y minoritaria posición. El General Schneider había reiterado la actitud apolítica y profesional de las FF. AA.: su respeto a la Constitución y las Leyes, y su respaldo a la decisión que adoptara el Congreso en el problema presidencial, incluso en el caso de que este designara al candidato que hubiese obtenido la segunda mayoría relativa. Razon tenía el mariscal chino Lin Biao cuando declaró, en reportaje a un diario europeo, que Allende había llegado a la Presidencia como consecuencia del asesinato del General Schneider.

Esta dolorosa experiencia debe hacernos meditar en la necesidad de estar siempre prevenidos frente a la posible acción de los infiltrados o de los desconformados cerebrales, cuya irreflexión provoca efectos contrarios a sus propósitos.

OPOSICION AL GOBIERNO MARXISTA

Eligió el Sr. Allende Presidente de la República por la mayoría del Congreso, los nacionales quedamos prácticamente solos en la oposición y sobre nosotros se volcó todo el peso de una sistemática campaña de ignominias, calumnias, amenazas y persecuciones.

En aquel momento, en que ningún otro sector político compartía nuestra actitud, ser militante nacional significaba un riesgo permanente. Pero nuestra organización se mantuvo firme en todo el país, y nadie renunció o se alejó del Partido.

Si hubiera que mencionar a los más abnega-

dos, yo diría que el más alto ejemplo lo recibimos de las mujeres modestas cuyos hogares en las poblaciones eran apedreados y sus hijos golpeados, de los trabajadores del sector público o de las empresas estatizadas, que perdieron su trabajo y el sustento de sus familias, de las mujeres periodistas, que en la prensa y en la radio denunciaban los atropellos del Gobierno y renovaban cada día la fe y la decisión de luchar por la libertad; y de los estudiantes, que no sólo mantuvieron sino que ampliaron sus organizaciones, enfrentando la persecución de las brigadas marxistas.

Nuestra oposición irreducible al Gobierno de Allende se originaba en dos convicciones profundas: 1.—El programa de la Unidad Popular no era más que una mistificación destinada a obtener paulatinamente la adhesión del pueblo a la combinación marxista. Partiendo de anticuados esquemas teóricos, ajenos a la realidad de Chile, presuponía una serie de medidas de contenido clasista y sectario, que aparentemente beneficiarían a los sectores populares; pero, en definitiva, no planteaba ninguna idea ni plan efectivo para impulsar el desarrollo del país. La aplicación del programa de la Unidad Popular llevaría a Chile a agudizar todos los factores de la decadencia: politiquería, sectarismo, burocracia, irresponsabilidad, corrupción, retraso económico y debilitamiento de la seguridad nacional.

2.—Estimábamos, además, que para alcanzar su propósito de controlar el poder total, el Gobierno marxista, a pesar de los compromisos firmados, terminaría por atropellar las normas constitucionales y legales que garantizan la libertad y los derechos de los chilenos. Tuvimos presente la trayectoria política del Sr. Allende y de su partido y sus vinculaciones con la infiltración castrista en América Latina a través de la organización comunista continental denominada OLAS, organizada por Castro y presidida por Allende.

Con estos antecedentes, definimos nuestra posición al Gobierno y llamamos a los chilenos a no dejarse confundir ni engañar ni atomizar y a aprestarse para resistir la ofensiva marxista.

Los diputados nacionales acusaron a los ministros e intendentes del régimen en cada oportunidad en que atropellaron la Constitución o las leyes. Cuando acusamos por primera vez al Ministro Vuskovic por apoderarse ilegalmente de las empresas privadas, muy pocos se hicieron eco de nuestra actitud, y hubo incluso dirigentes gremiales que defendieron a Vuskovic, creyendo ingenuamente en que llegarían a beneficiosos entendimientos con el Gobierno marxista.

UNIDAD DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS

Conjuntamente con mantener nuestra oposición, tratamos de hacer posible la unidad democrática en todos los frentes de lucha, pensando que la experiencia de los primeros meses del Gobierno de Allende habría contribuido a despejar dudas o a deshacer ilusiones respecto de su conducta. Por eso, declaramos reiteradamente que la unidad era una necesidad histórica, y que estábamos dispuestos a reconocer al Partido Demócrata Cristiano, por su situación mayoritaria, el derecho a orientar y dirigir la oposición al Gobierno marxista.

LA VIA CHILENA HACIA EL COMUNISMO

Entretanto, el Gobierno ponía en práctica la llamada "vía chilena hacia el socialismo". El final

del camino era conocido: la dictadura comunista. Pero se trataba de no evidenciar los procedimientos y las finalidades que han provocado la resistencia al comunismo en otras zonas del mundo. Se utilizaba aquí un sistema mucho más sofisticado, que permitiría a los comunistas alcanzar sus propósitos sin provocar los peligrosos rechazos o las derrotas sufridas en otros países, sobre todo tratándose de una nación con una larga trayectoria de libertad y democracia.

Lejos de los procedimientos de Stalin, de Be-la-Kun, de Mao o de Castro, en nuestro país había que intentar una operación sin dolor, sin costo social, como diría Allende.

Con esta finalidad se planificó una estrategia destinada a conquistar la adhesión de la mayoría del país, para implantar el comunismo mediante el plebiscito. Al efecto, se puso en marcha un plan económico de mejoramiento temporal de las condiciones de vida del pueblo. Se alzaron los sueldos y salarios, se congelaron los precios y se incrementaron los gastos fiscales para absorber la cesantía mediante el aumento de la burocracia. La incorporación de miles y miles de militantes de los partidos de la Unidad Popular a los organismos y actividades del Estado tenía, además, un claro propósito político.

Para el financiamiento de dicho plan se recurrió a dos fuentes: subir los impuestos a la actividad privada, y emitir papel moneda.

La mayor emisión tenía que producir un impacto inflacionista, pero éste era un efecto previsto controlable en un período limitado.

La congelación de precios, sumada al alza de impuestos y remuneraciones, enfrentaba a la mayoría de las empresas privadas a la quiebra o a la paralización. Entonces el Gobierno ofreció a los inversionistas más importantes comprar sus acciones a precios mucho más altos que las cotizaciones de Bolsa. A veces el ofrecimiento se acompañó de toda clase de presiones o amenazas. Era un procedimiento ilegítimo y corruptor, pero atractivo para muchos. Los que se negaron, los que perdieron sus empresas por mantener los principios, merecen ser señalados por su conducta ejemplar.

El cobre era la otra arma secreta del plan marxista. Se pensaba que la nacionalización debería ser en manos del Gobierno todas las utilidades de la Gran Minería, incrementadas ahora por el aumento de la capacidad productiva originada en los convenios suscritos entre el Gobierno del Sr. Frei y las empresas. La nacionalización del cobre aparecía como doblemente atractiva para el Gobierno del Sr. Allende, porque no existía, como se comprobó más tarde, el propósito de pagar indemnización alguna a las compañías propietarias.

Con esta política populista, con el espejismo económico, y sin unidad de la oposición, el Gobierno marxista enfrentó la elección de Regidores de abril de 1971 y aumentó su votación al 50% de los sufragios.

Fue el momento electoral culminante de Allende; pero no se atrevió a convocar a un plebiscito para imponer una constitución marxista. Si la estrategia seguida había dado buenos dividendos electorales hasta ese momento, los comunistas pensaron que persistiendo en ella alcanzarían más adelante la mayoría requerida.

FRACASO DE UNA ESTRATEGIA

Pero entonces empezó a derrumbarse la engañosa política económica. Montada sobre bases ficticias y sin un esfuerzo real para disminuir gastos inútiles e incrementar la inversión y la producción, tenía que evidenciar los primeros síntomas de instabilidad, escasez e inflación, y el consecuente descontento popular.

El 18 de julio, el Gobierno perdió la elección extraordinaria de un diputado por Valparaíso. Ese

suceso inicia el descenso de su prestigio, a la par que se patentizan y aceleran los factores de la crisis.

Posteriormente, en cada evento electoral, el Gobierno marxista fue perdiendo más y más respaldo popular.

La elección general de parlamentarios de marzo último, no representó un mejoramiento de la imagen ni del prestigio del Gobierno. El resultado que obtuvo la U. Popular se debió al fraude que significó la doble o múltiple inscripción de miles de sus militantes. No cabe ninguna duda, a la luz de los resultados de las elecciones gremiales, universitarias o vecinales en todo el país que no haber mediado esta situación irregular, el Sr. Allende no tendría hoy el tercio en ninguna de las dos ramas del Congreso.

Los éxitos y los errores sirven de experiencia a los comunistas. Los fracasos en Grecia, Indonesia, Sudán, Egipto, Bolivia — con Guevara y Torres — y Uruguay, son lecciones que no olvidan. En Chile, las circunstancias los han llevado a innovar en sus planes. La vía chilena presupuestaba el apoyo de la mayoría popular, cuya posibilidad percibieron. El autogolpe para copar el poder los podía enfrentar con las FF. AA. En Yakarta lo intentaron, empezando por asesinar a los generales. Uno de ellos se salvó y les devolvió la mano con consecuencias trágicas.

EL COMUNISMO CAMBIA SUS PLANES

Con esta evidencia, y ante la imposibilidad de manejar o controlar la crisis económica y la estampida inflacionista desatada por el plan Vuskovic, el comunismo llegó a la convicción de que había errado el camino, y que ya no tendría nunca el apoyo popular suficiente para establecer su sistema mediante elecciones libres.

Habían apostado, además, a la división de la oposición democrática. La alianza electoral de marzo y la unidad espantada surgida en múltiples acciones y circunstancias, la convencieron que también en este intento había perdido la partida, a pesar de sus esfuerzos por mantener todavía algunos peones en el juego.

El Sr. Allende se vio entonces ante el siguiente dilema: o cumplir su compromiso de gobernar dentro de la Constitución, dejando de lado los objetivos marxistas que concitan el rechazo mayoritario de los chilenos, o atropellar las normas institucionales para imponer su sistema contra viento y marea. Es decir, tenía que optar entre su responsabilidad como Jefe del Estado chileno o su condición de militante marxista. Y el ex Presidente de OLAS optó por el marxismo.

La pertinacia y el sectarismo del Sr. Allende lo llevan ahora a tratar de imponer a los chilenos la dictadura marxista por cualquier medio y a cualquier costo.

Persigue, amenaza y encarcela a los periodistas libres; hace apelar a las mujeres y a los estudiantes; trata de suprimir la libertad de prensa mediante el monopolio del papel de imprenta. Impide arbitraria y abusivamente la extensión de la televisión universitaria, mientras utiliza la televisión estatal para engañar al pueblo e injuriar a quienes no son sus incondicionales. Trata de liquidar a los gremios libres, a los sindicatos más poderosos, y a los colegios de técnicos y profesionales; impone por la vía torcida del decreto de insistencia la conceitización marxista en la educación; asume facultades y funciones que sólo corresponden al Poder Judicial, y pretende calificar el mérito y oportunidad de las sentencias de los Tribunales; hace tabla rasa de las facultades del Congreso y llega hasta desconocer la soberanía del pueblo para pronunciarse sobre materias constitucionales, negándose a llamar a plebiscito.

En el plano económico, el Sr. Allende, en su afán de estatizar todas las actividades y controlar a los trabajadores a través del empleo y a la población a través del racionamiento, expropiación, interviene o hace ocupar cada día nuevas empresas o fábricas; despoja a los medianos y pequeños agricultores; persigue al comercio y a los transportistas. Emite papel moneda sin tasa ni medida para tapar las pérdidas siderales y los negocios ruinosos e inmorales del área estatal de la economía. Consecuencia de estos procedimientos son la mas completa anarquía y el desmoronamiento de la capacidad productiva del país.

Resulta una amarga ironía comprobar que quien antes denunciaba la inflación como un crimen contra el pueblo, haya llevado a Chile, en menos de tres años, al record inflacionario mundial.

En el plano internacional, Chile aparece hoy como una nación en bancarrota, incapaz de cumplir sus compromisos, que vive del préstamo y de la limosna extranjera.

El alto precio del cobre no debiera haber permitido un auge económico extraordinario. Sin embargo, la caída vertical de la producción agrícola e industrial, la falta de seguridad para trabajar y el incremento aberrante de los gastos del Gobierno no sólo consumen "el sueldo de Chile" sino que cada día nos llevan a un mayor endeudamiento.

Pero se equivocan quienes piensen que por los solos efectos del desastre económico podremos liberarnos de la amenaza marxista.

Los comunistas han demostrado siempre una extraordinaria capacidad de adaptación a las circunstancias:

1.— Sin cuidarse de las teorías de Marx sobre el desarrollo del capitalismo como condición previa a la revolución comunista, Lenin aprovechó la circunstancia de la derrota rusa en 1917, y con la ayuda del Estado Mayor alemán viajó desde Suiza a Leningrado para dirigir la toma del poder, encabezando una minoría dura e intransigente dentro del proceso de cambios que llevaba a cabo el gobierno reformista de Kerensky.

2.— Mao Tse-tung desarrolló en China su propia estrategia. En una nación carente de proletariado industrial, recurrió a los campesinos, formó su propio ejército y aseguró primero una base territorial inaccesible, desde donde inició la conquista del país enmarcando sus propósitos bajo la forma de un "movimiento de liberación".

3.— Castro llegó al poder con la ayuda de EE. UU. y haciendo alarde de su catolicismo y espíritu democrático.

4.— Los éxitos y los errores sirven de experiencia a los comunistas. Los fracasos en Grecia, Indonesia, Sudán, Egipto, Bolivia — con Guevara y Torres — y Uruguay, son lecciones que no olvidan.

En Chile, las circunstancias los han llevado a innovar en sus planes. La vía chilena presupuestaba el apoyo de la mayoría popular, cuya posibilidad percibieron. El autogolpe para copar el poder los podía enfrentar con las FF. AA. En Yakarta lo intentaron, empezando por asesinar a los generales. Uno de ellos se salvó y les devolvió la mano con consecuencias trágicas.

LA ESTRATEGIA DEL PODER PARALELO

La fracasada la llamada "vía chilena", pusieron en marcha una estrategia nueva: la organización del poder comunista paralelo al Estado democrático. Los comunistas utilizan su influencia en el Gobierno para incrementar su poder al margen de todo control o intervención del Congreso, el Poder Judicial o la Contraloría.

Es así como han llegado a manejar la mayor parte de las actividades económicas, mas de la mitad de las tierras cultivables, las industrias estratégicas, los bancos, el Comercio Exterior, las comunicaciones y el abastecimiento de la población; las relaciones internacionales y un presupuesto invisible dos veces mayor que el aprobado o conocido por el Congreso.

El poder comunista se rige por sus propias normas; tiene su propia escala de valores para designar o remover funcionarios, asignar sueldos o prebendas; crear puestos fiscales, dentro o fuera del país; emitir papel moneda y apoderarse, sin justificación legal ni indemnización, de cuanto les interese para incrementar su control o su influencia.

El poder comunista tiene su propia, aunque limitada, organización sindical — la llamada Central Única de Trabajadores — y sus organizaciones estudiantiles paralelas. Hay vastas zonas y campamentos donde rigen sus propias normas de vida y funcionan sus tribunales populares.

Utiliza los recursos del Estado democrático para destruirlo y llega, incluso, a escribir de nuevo la historia de Chile para adaptarla a sus propósitos.

El poder comunista ha dado últimamente el paso más importante y decisivo: crear su propia organización armada, cuya base son los llamados cordones industriales y los campamentos guerrilleros.

Entretanto el Estado democrático subsiste pero no manda. Sus acuerdos quedan en el papel. La institucionalidad democrática es todavía tolerada pero ya no es acatada.

No hay duda que esta nueva estrategia sirve bien al comunismo:

1.—Mantiene hacia afuera la apariencia de un gobierno democrático.

2.—Evita un enfrentamiento prematuro, y desgasta a la mayoría antimarxista.

3.—Utiliza, infiltra o paraliza a las FF. AA., mientras fortalece su poder guerrillero.

Podría ser hoy un error fatal pensar que al derrumbarse el Estado democrático por efecto de la crisis, se hundiría también la organización montada por el comunismo.

La tradicional institucionalidad democrática chilena es ya en muchos aspectos sólo una cascara muerta y resquebrajada. Pero dentro de ella la Jarva comunista se fortalece y crece cada día.

Los comunistas no tienen apuro, saben que el tiempo trabaja para ellos. A menos que los chilenos libres hagamos algo, y lo hagamos pronto.

LA ACCION DE LOS PARTIDOS Y DEL CONGRESO

Hace pocos días la Cámara de Diputados señaló al Sr. Allende y a los ministros militares, en forma circunstanciada e irrefutable, de que manera el gobierno marxista ha roto el régimen institucional en Chile, y los conminó a restablecer las normas constitucionales y legales. El Sr. Allende contestó desconociendo la facultad fiscalizadora de la Cámara y asilándose en la teoría de que cualquier sanción no tendría efecto alguno pues el Senado no tenía los dos tercios para ser sustituido. Olvida que la Constitución se pone, también, en el caso de un gobernante que por su mala salud física o mental, por incapacidad moral u otras causas, este inhabilitado para seguir gobernando. Y entonces no se necesitan los dos tercios.

El acuerdo de la Cámara fue desestimado por Allende. Corresponde, ahora, aligiarle la norma que procede. De lo contrario, ese acuerdo tendría sumarse a la larga lista de declaraciones fíricas que no tuvieron ninguna eficacia rectificadora.

Sobre este punto, cabe referirse al comentario aparecido recientemente en el influyente diario norteamericano "The New York Times", que, como muchos periódicos del mundo capitalista, ha hecho durante estos años el elogio permanente del gobierno de Allende.

Dicho periódico critica la actitud del Partido Nacional, afirmando que nosotros buscamos la renuncia o la destitución del Sr. Allende, mientras otros sectores de oposición sólo proponen un cambio de Gobierno, es decir, de orientación y equipos ministeriales, sin llegar a la crisis presidencial. "The New York Times" recomienda esta solución.

No es raro que comentaristas extranjeros estén mal informados ya que hay políticos chilenos que también parecen ignorar la realidad que vivimos.

Todos los partidos democráticos, y la mayoría del país, han pedido reiteradamente el cambio de política. Pero en cada oportunidad, y con ocasión de cada nuevo Ministerio, aún con representantes de las FF. AA., el Sr. Allende ha sostenido que no variará en un ápice su programa ni sus objetivos marxistas. Resulta, pues, de una conmovedora ingenuidad seguir pensando que el Sr. Allende cambiará de actitud y enmendará rumbos.

Pensamos, por lo mismo, que para los partidos democráticos ha llegado el momento límite. No caben más dilaciones. Es necesario ahora definirse: o asumimos la responsabilidad que nos corresponde como representantes de la mayoría de los chilenos que rechazan la dictadura comunista, o habremos traicionado el mandato y la confianza que esa mayoría nos entregó en la reciente elección parlamentaria.

Los nacionales hemos sustentado una posición unitaria que nos ha llevado muchas veces a sacrificar nuestras legítimas expectativas. Hemos actuado así, no por falta de fe en nuestra propia convicción marxista, sino por temor a renovar, sino porque pensamos que era más importante alcanzar un acuerdo para defender los valores fundamentales, que a todos nos interesa conservar o recuperar.

Pero esta unidad debe tener el claro y urgente propósito de impedir por todos los medios constitucionales que el Sr. Allende implante en Chile la dictadura comunista.

Nuestra convicción en esta materia se ve reforzada por los siguientes antecedentes:

1.—La incapacidad de la oposición democrática para impedir a través de la mayoría parlamentaria que la minoría marxista imponga sus propósitos por el atropello o el temor, lleva a sectores importantes de la ciudadanía a dudar de la eficacia del régimen democrático representado por los partidos políticos y por el Congreso.

2.—Quienes se niegan todavía a iniciar una acción parlamentaria para restablecer la normalidad institucional, aduciendo que ella podría significar un riesgo para la estabilidad del sistema, parecen no comprender que es precisamente la inercia o el abandono de su responsabilidad lo que puede originar el desprestigio definitivo del Congreso y de sus miembros.

3.—La indecisión de la mayoría parlamentaria provoca la mayor confusión y desanimo, y a falta de conducción política de esa mayoría han tenido que ser partidos aislados o determinados gremios los que organizan e orientan la resistencia al comunismo.

Los nacionales hemos apoyado siempre, con la mayor decisión y claridad, los movimientos gremiales destinados a defender sus derechos, sus medios de vida y su libertad de trabajo. En la misma actitud han estado otros sectores de oposición. Pero no basta.

4.—Es el Congreso Nacional, como poder del Estado el que debe señalar el camino, y son los parlamentarios quienes tienen que dar el ejemplo, con actitudes y medidas eficaces que guarden relación con las declaraciones y los discursos que con tan buenas intenciones se pronuncian en cada oportunidad. Es el Congreso, en representación del pueblo, el que debe juzgar la conducta del Presidente de la República.

5.—La preocupación sobre la actitud de las FF. AA. frente a un pronunciamiento del Congreso, care-

ce a juicio nuestro de una base. Pensamos que las FF. AA. deben respetar, en primer lugar, a las normas constitucionales y que sólo están obligadas a obedecer al Presidente de la República mientras éste se mantenga dentro de dichas normas.

6.—Y aún cuando las FF. AA. no asumieran la responsabilidad que les cabe en esta hora de decisión, ello no exime al Congreso y a los partidos democráticos del cumplimiento de sus deberes.

EL COMPROMISO DE LAS FUERZAS ARMADAS

La presencia de miembros de las FF. AA. en el Gobierno del Sr. Allende ha originado confusión y preocupación en la opinión pública.

Para los chilenos, las FF. AA. constituyen un símbolo y un baluarte de la nacionalidad, y una garantía para el futuro de Chile.

En diversas épocas y administraciones, miembros de las FF. AA. han sido llamados a desempeñar cargos ministeriales. Se trataba generalmente de funciones técnicas, y de gobiernos cuya acción se encuadraba dentro de objetivos chilenos, y de las normas constitucionales y legales.

La actual participación de las FF. AA. en el gobierno marxista plantea una situación distinta y perjudicial, tanto para éstas como para el país.

1.—El actual Gobierno tiene como objetivo confesado y reiterado implantar en Chile el socialismo marxista. Para alcanzar este propósito está dispuesto a sacrificar cualquier expectativa de progreso, seguridad o bienestar de la población. Para un marxista lo único importante es alcanzar el poder, en términos de poder total, para imponer su sistema. No importan los sacrificios, la ruina del hombre o el retraso económico, cultural o tecnológico que tenga que pagar la población.

Resulta, en consecuencia, una actitud contradictoria colaborar con el gobierno marxista con el pretexto de "ayudar a solucionar los problemas del país".

2.—El marxismo no se propone fines propios o determinados que interesen a un pueblo o a una nación. Todo proceso revolucionario marxista, en cualquier país, es una etapa o un avance en la revolución mundial, a cuyos objetivos queda subordinado. Es, pues, un trasfondo que supone que un gobierno marxista pueda alentar objetivos "nacionalistas" que interesen a las FF. AA.

3.—Como consecuencia del efecto catastrófico de su política y del rechazo que sus propósitos totalitaristas provocan en la opinión pública, el gobierno marxista es cada día más impopular.

Si las FF. AA. aparecen comprometidas o identificadas con el perderán la confianza y la adhesión del pueblo. Y como su personal no puede vivir ajeno al acontecer nacional, es posible que se genere en su seno un sentimiento de rechazo o distanciamiento hacia los altos mandos que aparecen prestando su apoyo al régimen.

4.—Al asumir las FF. AA. responsabilidades de Gobierno y sin la posibilidad o los medios para afrontar o resolver los problemas que existen o que se generen en el sector, aparecen como responsables del fracaso ya producido y de sus consecuencias futuras.

Tal ocurrirá, por ejemplo, con el manejo de la Hacienda Pública, cuyo estado catastrófico es la consecuencia de toda la política del Gobierno marxista, no existiendo en este contexto ninguna posibilidad de enmendar rumbos, ni aún en el caso hipotético de que se cambiaran los mandos medios de filiación marxista que hoy manejan los organismos financieros del país.

5.—El gobierno marxista hace tabla rasa de la Constitución y atropella toda norma institucional para imponer su programa. Si las FF. AA. se prestan para estos atropellos no podrán invocar después la norma constitucional para evitar su ulterior destrucción y su sometimiento o reemplazo por milicias políticas.

6.—El Gobierno marxista no ha ocultado nunca su propósito de impulsar la lucha de clases e imponer la llamada "dictadura del proletariado" en todos los sectores. Este plan no excluye a las FF. AA.

En este aspecto resulta increíble la actitud de los altos mandos que piensan que salvarán sus cargos o su responsabilidad asumiendo una posición colaboracionista.

El motín que se preparaba en la Armada, planificado o respaldado por altos personeros del actual régimen, debería haberlos traído a la realidad. Los hombres formados para las más altas funciones de las FF. AA. deben ser realistas y no ilusos.

7.—El Gobierno marxista ha debilitado la situación internacional de Chile, ha aumentado nuestra dependencia exterior y ha deteriorado de tal manera la seguridad nacional que estamos llegando a un estado de virtual indefensión.

La manera de reparar esta situación es imponer un cambio de rumbos, y si es necesario, de equipos de Gobierno, y no ayudar a quienes nos llevan al desastre, cegados por su ambición o su fanatismo. Los generales de Hitler aprendieron la lección en la guerra. Confiamos en que los chilenos no esperarán hasta el paredón.

Estamos ciertos que las FF. AA. conocen y analizan perfectamente la incidencia y proyecciones de todos los aspectos señalados, pero su acatamiento al Gobierno marxista; que ha legitimado su mandato, no puede menos que desanimar a muchos chilenos que ven en ellas la última reserva de la nacionalidad.

TENEMOS FE

No obstante el proceso de subversión que impulsa el Gobierno; no obstante la dependencia y servidumbre que los marxistas pretenden imponer; no obstante el sectarismo, la persecución y el amedrentamiento; el desgobierno, la anarquía, la escasez y la miseria; no obstante todo ello, los nacionales tenemos esperanzas, y tenemos fe.

En casi tres años de Gobierno, el comunismo no ha logrado doblegar el espíritu de lucha ni la voluntad de los chilenos. Miles y miles de ciudadanos que votaron por Allende comprenden hoy su equivocación y se suman a la causa democrática. Millones de chilenos que ignoraban en la práctica sus responsabilidades cívicas hoy se comprometen fervorosamente con la patria.

La juventud, hasta hace poco cegada por la demagogia y envenenada por la prédica politiquera, siente ahora repugnancia contra los ídolos y los mitos causantes de la decadencia de Chile. Esa juventud lucha hoy con valor para construirse un futuro, para crear una nueva sociedad basada en la voluntad y el esfuerzo de cada cual, en la rectitud de proceder, en la solidaridad social y en la responsabilidad personal. Sus vidas jóvenes que se ofrecen sin temores ni reservas para luchar contra los que destruyen la patria, para reconstruirla y levantarla.

Asimismo, en la base popular, en los sectores gremiales y vecinales, entre las mujeres, los trabajadores y los pobladores, al igual que en la juventud, ya se ha iniciado espontáneamente un movimiento de protesta y repudio al marxismo. Un repudio que no habrá de cesar hasta obtener un nuevo Gobierno, que restablezca los valores esenciales de la nacionalidad y los derechos de todos los chilenos.

Cabe si advertir que el Gobierno del Sr. Allende procura con máximo empeño sofocar o destruir el renacimiento de estas fuerzas morales que irrumpen en el escenario político para poner fin a la decadencia, la corrupción y la miseria.

Por ello trata de doblegar a los mineros de El Teniente, como antes lo hizo con los trabajadores de Sumar. Por ello, trata de acallar las legítimas protestas de los chilenos, mediante el control de la TV, la clausura de las radios y la quiebra de la Papelera. Por ello trata de romper el movimiento de los transportistas. La rebelión de los gremios de la Salud y la valiente posición de los profesionales y técnicos.

Cualquiera grieta en estos decisivos frentes de lucha, franquearía el paso para que los comunistas pudieran imponer su dictadura.

Pero los marxistas no pasarán. Porque los chilenos ya han demostrado su rebeldía y su coraje. Han mostrado ser un pueblo que con sus manos y su entereza; sus instituciones, su tradición, su visión del futuro, y su espíritu libertario, está dispuesto a enfrentar solo la empujada del imperialismo comunista.

El Partido Nacional hoy como siempre está en la vanguardia. Confía que en las filas democráticas no habrá deserciones, y que ningún jefe de las Fuerzas Armadas se prestara para apoyar al comunismo en este momento histórico en que Chile inicia la lucha por su liberación definitiva.

Los que participamos en esa lucha tenemos plena conciencia de que no se puede volver al pasado. No cabría imaginar una concepción más torpe e irrealizable que esa.

La vuelta al pasado implicaría repetir los errores y restablecer los factores que condujeron a Chile a la decadencia, a la crisis y a la situación trágica en que nos debatimos.

De esa situación vamos a salir. A cualquier precio y por cualquier medio pondremos atajo a los que se obstinan en destruir a Chile.

No podrán continuar en sus cargos los que en su afán de arrebatarle al pueblo su libertad y sus derechos, incendian con sus pasiones y su odio el hogar común que es la Patria.

Chile superará la pesadilla que vivimos. Y dejará atrás las posiciones sectarias y los egoísmos, la charlatanería y la demagogia; los intereses mezquinos, las violencias totalitarias; las dependencias políticas y económicas, los oportunistas, los traficantes y los interventores.

La lucha en que estamos empeñados la continuaremos con renovada firmeza hasta ver fuera de sus cargos a aquellos que han faltado a sus solemnes compromisos.

De esta lucha emergerán fuerzas que habrán de purificar la vida nacional. De ella surgirá una nueva solidaridad chilena, una institucionalidad también nueva y un nuevo concepto de la política y del servicio público.

Y esta renovación social y ciudadana será la alta recompensa moral, la retribución justa, a la fe, el coraje, la devoción patriótica y la tenacidad de los que hoy se juegan por la Patria. De los que dan hasta la vida en esta enrucada en que se decide el destino de Chile.

